

-“¿Hago lo suficiente por aquellos que me importan?”

Es algo que un chico se pregunta todos los días de su vida.

Este chico tiene un día como el de casi cualquier chico de 19 años: se levanta temprano, se da un baño, se viste, desayuna, se cepilla los dientes, se va a la escuela, está presente en clase, convive, regresa a casa, descansa un poco, hace tarea, se duerme y repite durante 4 días a la semana este mismo proceso, con variaciones, pero a grandes rasgos es eso.

Algo que ha podido entender con los años es que el mundo y la vida son como una escuela que dura desde que nacemos hasta que, inevitablemente, descansamos...

¿Cómo se explica esto? Bueno, en el sentido de que cada día, hora, minuto, segundo o momento que vivimos y con quienes lo hacemos, nos enseña una lección importantísima. Este chico creó firmemente que todo sucede por algo, pero a la vez esto genera en él mucha ansiedad de cierta forma. Teme mucho en las lecciones y aprendizajes que él mismo puede brindar a la gente. Sabe que no quiere ser una de esas lecciones que duelen, sino una que pueda darle esperanza a los demás, y sabe que para lograrlo hay **tres** factores de suma importancia a tomar en cuenta: el valor, la sabiduría y el poder.

Si uno lo piensa bien, es fácil percatarse que estos tres elementos tienen una importancia vital en cada una de las elecciones que tomamos. La sabiduría nos guía qué camino tomar en cada situación. El poder nos otorga la posibilidad de tomar dicha elección o realizar cierta acción. El valor nos enseña que tan capaces o que tan dispuestos estamos a llevar nuestras acciones a cabo. Dicho tres elementos son como fotografías que llevamos a todos lados y que, si nos tomamos un momento para volverlas a ver, nos pueden revelar mucho.

El chico sólo sabe una cosa, quiere ser alguien que ayude a otros, y para lograrlo sabe que, sólo tomándose un momento para analizar cómo actuar día a día, siempre sobre la mesa están las 3 fotografías.